

Dialogismos en el Refranero asturiano

por

J. L. Pérez de Castro



PUBLICADO EN LA «REVISTA DE LA DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES»
TOMO XIX, 1963, CUADERNOS 1.º, 2.º Y 3.º



M A D R I D
Talleres Gráficos Vda. de C. Bermejo
J. García Morato, 122.-Tel. 233 06 19
1 9 6 3

Dialogismos en el Refranero asturiano

Al eminente etnólogo portugués y
amigo, Dr. F. Castro Pires de Lima.

El refranero de Asturias adolece, en sus múltiples manifestaciones, de la falta de clasificación ideológica. Pues, si desde Hernán Núñez, en 1555, contamos con bastantes recopiladores, lo han hecho siempre en pequeñas dosis y bajo la fácil e ineficaz clasificación formalista del alfabeto: bien por su letra inicial, o de la palabra que tenía para ellos mayor importancia temática en la frase o en el plan de su trabajo. Por otra parte, quienes se fueron sucediendo en el manejo y glosa de material tan anónimo y popular, omitieron referir las versiones al recopilador que las publicó por vez primera. Dato que se hace necesario como fuente de autoridad, cronología y respeto u homenaje a la labor recopiladora.

Urge, pues, encauzar todo ese esfuerzo bajo las modernas corrientes folklóricas y aplicarle ciencias auxiliares tan valiosas como el método estadístico, que permita obtener, en las distintas zonas, valoraciones más concretas sobre las formas del vivir y pensar de nuestra tierra.

Una de esas manifestaciones es la conocida ya internacionalmente por el nombre de *wellerismo*, que deriva de dos personajes de Dickens: padre e hijo, a quienes se atribuían todas las agudezas, chistes y frases ingeniosas de su época (mediados del XIX), así como en España se atribuyeron las de la suya a Quevedo, al diputado Carreño, y actualmente al fantástico Jaimito. Personajes circunstanciales que, con distinto nombre, abundan en todos los países, donde se hacen popularísimos por su procacidad graciosa o grosera.

Con esa palabra se designó después, en la ciencia folklórica, todo dicho tradicional, refrán o adagio, manifestado en diálogo expreso o tácito, por un personaje real o imaginativo, planta, animal o cosa;

y ha sido empleada también entre nosotros. Pero el que sea de factura inglesa, y, singularmente, que por su sentido figurado no responda etimológicamente a su contenido, nos hizo proponer a un grupo de folcloristas ¹ la voz *dialogismo*, que, según el diccionario de la Real Academia Española, es: *figura que se comete cuando la persona que habla lo hace como si platicara consigo misma, o cuando refiere textualmente sus propios dichos o discursos, o los de otras personas, o los de cosas personificadas.*

El diálogo en los dialogismos puede estar formado, pues, por pregunta y respuesta o varias en uno, bien formuladas por diversas personas, o por una que pregunta y responde inmediatamente, dando por implícita ya la afirmación o negación de lo que se pregunta. Y en otros es uno solo de ellos quien sentencia ya, sin pregunta inicial, como suele ocurrir en los dialogismos en que aparecen animales personificados.

Krüger habla de la personificación de objetos en las lenguas románicas ², que en nuestro cuento popular aparece latente junto con el diálogo, aunque no siempre con sentido propiamente refranístico.

Acaso haya sido Italia la nación que manifestó mayor interés por coleccionar dialogismos, como lo prueba la revista *Folklore* del maestro Corso, y la obra de Carlos Speroni, publicada en Los Angeles, *The Italian Wellerism to the end of the svententh century*. En España sólo conocemos los estudios de recopilación efectuados por Nieves de Hoyos y el Dr. Castillo de Lucas ³, en los que se habla de «wellerismos» y «refranes personificados». Sin embargo, existen centenares de ejemplos diseminados por diversos estudios folklóricos (y hasta otros sobre el propio lenguaje de los animales ⁴); pese al juicio de Archer

¹ Comunicación presentada en 1956 al I Congreso de Etnografía y Folklore de Braga (Portugal), por Nieves de Hoyos, Lucía Gómez, Antonio Castillo de Lucas, José Geila Iturriaga y nosotros. Extractamos entonces los dialogismos contenidos en el *Refranero español ideológico*, de MARTÍNEZ KLEISER.

² F. KRÜGER, *Wolkstumliche namengebung*, en «Wolkstum und Kultur der Romanen. Hamburh, I.

³ N. DE HOYOS, *Folklore spagnuolo (wellerismos agrícolas de España)*, en «Folklore», 9 (Nápoles, 1954), n. 1 y 2.

A. CASTILLO DE LUCAS, *Wellerismos españoles de aplicación médica (refranes personificados)*, en «Clínica y Laboratorio», enero de 1956, t. LXI, núm. 358.

⁴ Merece citarse, aun no correspondiendo a Asturias, el trabajo de Juan Amades sobre lenguaje de las bestias y las cosas, en «Biblioteca de Tradiciones Populares»

Taylor, que afirmó, en *The Proverbs*, que eran aquí prácticamente desconocidos. Aseveración cierta en el sentido de que no habían sido recopilados, pero no porque no existiesen en la conversación del pueblo ni sean conocidos de los estudiosos. Todavía hace pocos años constituyeron una de las diversiones de la charla del café, en su variedad: «¿Qué le dijo...?».

En el aspecto regional ya habíamos iniciado en un artículo anterior ⁵ el camino que sobre dialogismos asturianos proseguimos ahora; incluyendo entre ellos no sólo los puramente autóctonos, sino también aquellos que vienen expresados, total o parcialmente, en bable, como suele efectuarse en toda la lírica popular. Y eligiendo, en caso de va-

(Barcelona, 1933), vol. II. En Asturias fue tratado por C. Cabal (*La mitología asturiana. Los dioses de la vida*, p. 260 y 261), sobre el habla del lagarto, sapo y rana y puerco espín. Ya aparece documentado el tema en las recopilaciones dialectales; por ejemplo: B. VIGÓN *Vocabulario dialectológico del Concejo de Colunga*, edic. de 1955, p. 252 y 253, sobre la picaza común y el grillo. LUCIO PÉREZ, *Desde la montaña* (Oviedo 1906), p. 99; B. ACEVEDO, *Los vaqueiros de Alzada* (Oviedo 1915), la del macho y un diálogo con el arriero, en las pp. 49 y 50; C. CABAL, *La mitología asturiana. Los dioses de la muerte* (Madrid 1925), pp. 56 y 57. Id.: *Los dioses de la vida*, p. 281; A. G. OLIVEROS, *Diccionario bable de la rima* (Oviedo 1947), p. 32; RODRÍGUEZ CASTELLANO, *Contribución al vocabulario del bable occidental* (Oviedo 1957), p. 57; y J. M. GONZÁLEZ, *Toponimia de una parroquia asturiana* (Oviedo 1959), p. 369, la del la lechuza, que en Vilavedelle (Castropol) es igual a como la da J. M. González, pero se atribuye al pájaro carpintero, de quien también se dice que con su canto pregona la muerte; OLIVEROS, o. c., p. 60, la de la codorniz; PÉREZ DE CASTRO, *Antaño todo dialogaba en la aldea astur*, en «Asturias» (Madrid 1955), p. 15, la del gorrión. Y tantas otras que ahora no podemos recopilar. A veces, del habla onomatopéyica de esos animales surge un dialogismo, del cual incluye un bonito ejemplo Félix Coluccio (*El tabaco en el folklore*) en el «Boletín Trimetral da Comissão Catarinense de Folklore», setembro-dezembro 1954, n. 20/21, p. 104. Vid. nuestros números 48 y 49.

Constituye otro aspecto interesante del lenguaje con los animales, el modo de llamarlos, ahuyentarlos, o incitarlos a torcer, volver, recular, etc., estudiado por don Vicente G. de Diego (*Voces a los animales*, en «RDTP», 1962), y cuya parte asturiana refiere a caballerías: p. 331; cabra: 301; cerdo: 304 a 309, 321 y 322; gallinas: 310, 311, 323 y 330; gato: 312, 313 y 323; oveja: 314, 315, 329 y 331; pato: 316; perro: 317, 324 y 330; vacuno: 320, 325, 332, 334 y 336. Integran también este último los nombres propios: véanse de vacas en nuestra *Contribución al vocabulario del Bable occidental*, en «RDTP» (1955), p. 133, núm. 14. Relacionado asimismo con el modo de llamar a las abejas (NEIRA: *El habla de Lena*, Oviedo, 1955, p. 155) está también el empleado por los niños para conjurar al caracol, a la lagartija, al grillo o la mariquita de San Antón, que constituye otro interesante tema, sobre el que puede consultarse, en líneas generales, C. CABAL, *Los dioses de la vida*, pp. 258, 259, 261 y 263.

⁵ J. L. PÉREZ DE CASTRO, *Antaño...*, art. cit. en la nota anterior.

riantes muy similares, aquella más natural que es —según Menéndez Pidal ⁶—, en su proceso de pulido tradicional, la más próxima a la realidad popular.

Vamos, pues, a continuar con el *corpus* de los dialogismos de Asturias, aun dentro de las limitaciones impuestas por los estudios sobre el refranero de la región, conscientes, no obstante, del interés que presenta una *excerpta* de esta índole. Limitaciones que comienzan por impedir una clasificación ideológica, dado el corto número que podemos manejar actualmente, a pesar de haber consultado casi toda la bibliografía al respecto; pero no su agrupación subjetiva —en atención a quienes intervienen en el diálogo—, como método expositivo del trabajo.

El mayor número de cuantos hemos logrado reunir, corresponden a diálogos de personas, y les siguen los de animales, plantas, objetos, atmósfera y conceptos, bien conversando con seres de la misma clase, bien con los de las demás.

DE PERSONAS

Componen un grupo de muy variado carácter psicológico y social.

- 1) «—¿Deron morcillas aquí a Vidal?
—Non.
—Pos adelante con el varal».

Frase esta última que quedó en todo el Eo asturiano para cortar cualquier discusión. Nació a consecuencia de un hecho local ocurrido en Castropol. Era costumbre allí, cuando la matanza del cerdo, dar una morcilla a cada vecino que podía devolverla. Como Vidal nunca mataba, un año que lo hizo recorrió las casas del pueblo dando lugar al dialogismo transcrito, y que nos fue comunicado por el Dr. Claudio Penzol Vijande. Pero véase «La Opinión de Villaviciosa», del 15 de mayo de 1894.

⁶ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Para la definición de la poesía tradicional*, en «Cuadernos Hispanoamericanos», Madrid, noviembre de 1953, n. 47.

- 2) «El criado: Agoa, Dios, y venga mayo,
que, si llueve, no trabayo.
El amo: Agoa, Dios y mayo venga,
que, llueva lo que llueva,
has ir por leña» ⁷.

con el que se expresa el poder jerárquico de la relación laboral.

- 3) «—¿Cómo 'stás, Olaya?
—Como 'stoy, estaba».

con el que se censura la inacción o persistencia en un error, según Vigón (o. c., pág. 332), y repite CASTAÑÓN, *Refranero...*, p. 65.

- 4) «—Soy de Villacondide
y trago un gayo.
¿Quiés comprayo?
—No tengo dinero pra pagayo»,

dicho por los de Boal para remedar el yeísmo de los de Coaña ⁸.

- 5) El amor no falta en dos interesantes aspectos:

«—¿Por qué me quiés, Andrés?
—Po'l interés» ⁹.
«—¿Y por qué mas?
Porque me das.»

(CASTAÑÓN, *Refranero...*, 247.)

⁷ C. CABAL, *Contribución al diccionario folklórico de Asturias* (Oviedo, 1951), t. II, p. 10. Da más variantes L. CASTAÑÓN, *Los meses en el refranero asturiano*, en «RDTP» (1962), p. 402 y 403, y las repite en *Refranero asturiano*, Oviedo, 1962, p. 20.

⁸ L. RODRÍGUEZ CASTELLANO, *Palatalización de l inicial en zona de habla gallega*, en el «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos» (Oviedo, 1948) núm. 4, p. 125.

⁹ ANTONIO G. OLIVEROS, *Bable. Refranes, frases, giros y modismos*. Manuscrito, en nuestro archivo.

- 6) «—¿Qu'é aquelo que reluce
entre os carabineiros?
—Son os oyos del meo mozo,
que parecen dous lluceiros»¹⁰.

- 7) Y el concepto de lo matrimonial en estos otros dos:

«—Bona moza lleves, Pedro.
—Ella lo dirá.»

(CASTAÑÓN, *Refranero...*, 50.)

- 8) «—¿A dónde vas, Miguel?
—¡Donde la burra quier!»¹¹.

indicando la preponderancia de la mujer en el matrimonio.

- 9) Las cualidades de la mujer salieron a disputa:

«—Mientras la muyer grande se agacha,
la pequeña barre la casa.
—Y a la grande cola y amasa»¹².

- 10) Como censura al mal papel que otra persona está haciendo, se expresa esta ironía de carácter sexual, en Figueras (Castropol).

«—¿Quién te diñu?
—Xuan del piñu.
—A ti te la meten,
y a mí me lo diñu».

¹⁰ B. ACEVEDO y M. FERNÁNDEZ, *Vocabulario del bable de Occidente* (Madrid 1932), p. 190.

¹¹ F. CANELLA, *Estudios asturianos (cartafueyos d'Asturies)* (Oviedo 1866), p. 280. VIGÓN, *o. c.*, p. 333; F. PORTOLÁ, *Topografía médica de Gijón* (Madrid 1918), p. 234; facilitan variantes a la inserta que tomamos de FABRICIANO GONZÁLEZ, *Del refranero asturiano*, en el «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos» (Oviedo 1951), n. 12, página 47. CASTAÑÓN, en su *Refranero...* (p. 227), lo refiere «a quien se deja dirigir por opiniones ajenas», aunque tal sentido lo tienen más bien las tres variantes que registra en la página 42.

¹² L. CASTAÑÓN, *Ciento veinte refranes asturianos*, en «RDTF» XV (1959).

- 11) «—¿Por qué non bailes,
Pedro Medero?
—Porque non quiero!»,

razón suprema para el que quiere saber otras; que tomamos del manuscrito citado del Dr. G. Oliveros, e incluye Castañón (*Refranero...*, página 247) reiterando la negativa.

- 12) Así como esta variedad (*Refranero...*, p. 234):

«—Pedru Mederu, ¿tu por que non toques?
—Porque non quiero dar gustu a les mocés.»

- 13) Con idéntico sentido, de cortar la conversación:

«—Tu, ¿de quien yes, o?
—De Xilín de la Calzada, pariente de Regañina.»

(CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 329.)

- 14) Y de la obra de Canella (*Estudios...*, 283), esta que encierra el mismo carácter intencional:

«—¿Quién te feño ricu?
—El que te feño el picu»¹³.

- 15) Cuando se recibe una sorpresa agradable, Castañón registra este dicho dialogístico:

«—¿Qué te pasó?
—Una cosa de tres pelos, por no decir un puñau.»

(Id. *Refranero...*, p. 325.)

¹³ DR. ANTONIO G. OLIVEROS, en ms. citado, y facilitan variantes A. VILLARTA, *Asturias. Cumbre, valle y mar* (Madrid 1957), p. 68, y CASTAÑÓN, *Refranero...*, p. 254.

16) Y como empirismo comercial, estos dos complementarios (*Refranero...*, p. 304):

«—¿Vendisti?	—¿Vendisti?
—Sí.	—Sí.
—¿Cobraste?	—¿Cobraste?
—Sí.	—Non.
—Vendisti.	—Non vendisti.»

17) Fruto del sociocentrismo de pueblos; se refiere a lugares de Somiedo:

«—¿Cuáles son los cuatro infiernos de la tierra?
—Castro, Pineda, Villaux y la Riera.»

(CASTAÑÓN, *Ciento...*, p. 453; y *Refranero...*, p. 70.)

18) «—Dime neña, ¿quién te llevó al mercau?
—El maiz xunto y el pan ralo.»

Lo comenta Castañón (*Refranero...*, pp. 101 y 250), como aplicado a quien tuvo necesidad de comprar, por haber obtenido mala cosecha a causa de sembrar el maíz junto y el trigo separado.

19) «—¿Quién ye'l tu'rmanu?
—El vecín mas cercanu»,

indicando la solidaridad del vecindario en la aldea (CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 257).

20) «—¿Quién manda en casa, Colás ó Colasa?»;

cuando existe indecisión. Y si se realiza algo, viene la respuesta:

«—Colás el d'atrás.»

(CASTAÑÓN: *Refranero...*, 252.)

20 b) Se pregunta en Figueras:

«—¿Unde hay buena hierba?
—Unde'l agua inverna.»

21) Finalmente, como ejemplos de diálogo tácito, incluimos los siguientes:

«Tantarantán foyuelu,
dixó la vieya'l vieyu»¹⁴.

que se emplea con matiz de burla y desprecio.

22) «Dixu Piriquin del Couto:

—Todo aquel que muito come, nunca pudo dar a outro.»

(CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 105.)

Lo característico, y más frecuente, en este tipo de dialogismos, es, como se verá, que el propio sujeto interrogante sea el que responde, aparentando un diálogo en el que la pregunta tiende a dar mayor evidencia a la verdad. Así:

23) De carácter meteorológico:

«—¿Bon tiempu y ruixe la mar dende lloñe? Tempestá.»

(CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 51.)

24) Relativo a la lluvia:

«—¿Fai pómpares al cayer? Munchos días va llover.»

(CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 162.)

25) «—¿Glaya o cálase 'l coriu? Pos luego crecerá 'l rio»:

señal de que va a llover (CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 168).

26) «—¿Canta'l cuquiellu? Agua pa'l maiz»;

¹⁴ CANELLA, o. c., p. 284; RATO Y HEVIA, *Vocabulario de las palabras y frases bables que se hablaron antiguamente y de las que hoy se hablan en el Principado de Asturias* (Madrid 1891); CABAL, *Diccionario...*, t. IV, p. 245, aunque no le da sentido paremiográfico; y A. VILLARTA, o. c., l. c., lo incluye como refrán, e igualmente CASTAÑÓN, *Refranero...*, p. 289.

pues se cree es buena época de comenzar a sembrarlo. Porceyo (CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 57).

27) «—Filadora, ¿qué filache, que'n marzo non abogadiache?

(CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 165. y *Los meses*, p. 400.)

28) «—¿Casastete? Cagastete»^{14 b}.

29) «—¿Riste co los rebelguinos? Pos curia, que delles veces traen consigo rapacinos.»

(CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 258.)

30) Por sobre su expresión gráfica, puede considerarse en los tres siguientes, la relación de causa a efecto:

«—¿Comisti los muñuelos? Por ahí te van los tariegos.»

(RATO y HEVIA: *Vocabulario*; CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 64.)

31) «—¿Escarria'l fraile? Sermon tenemos.»

(CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 160)

32) «—¿Morenu y con color? Asturianu verdá.»

(CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 207.)

33) «—¿Por qué les vieyes duren? Porque bien se percuren.»

(CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 247.)

34) «—¿Entovia descanses criau? Da de comer al ganau.»

(CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 158.)

35) «—¿Quien é tu enemigu? El de to oficiu.»

^{14 b} De «Arte y Letras», núm. 38, dedicado a Asturias. Del ms. del Dr. G. Oliveros. Lo incluye también CASTAÑÓN, *Refranero...*, p. 59.

(P. G. SOLÍS: *Memorias Asturianas*, Madrid, 1890, p. 276; y CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 196.)

36) «—¿Onde ira'el güe que non are?»

(CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 224.)

37) «—Diñolo? Pos faralo.»

(JOVELLANOS: *Diarios*, Oviedo, 1953, t. II, p. 144; y lo repite CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 105.)

38) «—¿Falo yo, o canta un carro?»

(CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 163 y 321.)

39) «—¿Que pena tien Toribiu, si tien el pan cocíu)»

(CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 250.)

40) «—¿Tocaron pa misa? Mala hora, tá'l cura'n camisa.»

(CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 292.)

41) «—L'avaricia y el amor, ¿xuntaranse? No señor.»

(CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 184.)

42) «—¿Segaste? ¿Ataste? ¿Enfacinaste? Si no, nada trabayaste.»

La negativa sería dejar las cosas a medio hacer (CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 263).

43) «—Si yes mayorazu, ¿pa que quies les lletres ni andar co'l angazu...? Ya la to yacuada está asegurada»¹⁴ °.

¹⁴ ° J. CAVEDA Y NAVA, *Recuerdos de la lengua asturiana, frases, locuciones, modismos y cantares de nuestro dialecto*. Artículos publicados en «El Comercio», de Gijón, y reproducidos en «Asturias», coeditada por Bellmunt y Canella. Gijón, 1895, t. I, página 274. Lo recoge, sin indicación de origen, CASTAÑÓN, *Refranero...*, p. 286.

50)

«Diño un rato al outro :
 —Vamos a casa de fulano,
 que hay muito que comer,
 y hay gato.
 —Quero meyor tar fraque nel soutu
 que gordo nel cul d'outro» (Figueras) ;

valoración de la vida muy frecuente en la paremiografía.

51)

«El cuervo viejo : Aquí morreron
 meos padres y meos abolos,
 y aiquí morrerey eo.
 El cuervo joven : Por guardar a herencia
 de tous padres y tous abolos,
 étranche as formigas por a boca
 y sálenche por os oyos» ¹⁷.

con el que se expresa muy bien el sentido tradicionalista y conservador de la vejez y el aventurero y positivista de la juventud.

52) Y no falta la ironía de carácter sexual ; aun en el diálogo entre animales :

«Tandu la rana'n un sucu,
 vinu un sapu y dioy un pucu.
 Diñu la rana : Preñada me quedu.
 Diñu'l sapu : D'un gran caballeru».

(J. M. GONZÁLEZ, *Topominia...* p. 140).

que aprovechó Casona en su poema *Encanto de luna y agua (Asturias)*.

53) Entre los que implican un diálogo tácito, podemos incluir el dicho

¹⁷ M. ALVAREZ RICO, *Temas del folklore de Allande*, en el «Bol. del Institute de Estudios Asturianos» (Oviedo 1959), n.º 37, p. 285.

de la hormiga al mirlo, con sentido de ahorro, que aún es usual en Figueras:

«—¡Ah!, merbo merbero...,
mientras que andas
de árbol en árbol,
¡tirulirulero!,
has de juntar nel granito
para comer nel invierno».

54) «Dixó la raposa que non fue p'algamar les cereces:

—Non les quiero, que tan amarguxes.»

(CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 104.)

55) Y este otro, de uso también en Figueras (cuya variante publicamos en nuestra recopilación inicial), que se expresa en San Tirso de Abres así:

«Dice el caballo: Xear, xear,
hasta el meu coiro regañar.
Y dice la vaca: Chover, chover,
hasta o meu corno amolecer»;

con lo cual se indica que lo que beneficia a uno, es, por contraposición, mal deseo para otro.

DE PLANTAS

Aun siendo Asturias una provincia eminentemente agrícola, son escasos los dialogismos del reino vegetal, y los que hemos podido recoger, manifiestan, como en los anteriores, la cualidad de una planta: con desprecio de la de otra:

56) El centeno se dice con la linaza (Figueras):

«—Anda tú, liaza esprebelida,
que a los tres días tas nacida.

—Anda tú, centén centenudo,
que estás nueve meses debajo'l tarugo»¹⁸.

57) Se repite el mismo entre el trigo y el mijo:

El trigo: «Calla mio ardú,
que a los dos dias tas naciú»

El mijo: «Calla trigo zorrón,
que tas un año de baño el torrón».

(CASTAÑÓN: *Refranero*, págs. 55 y 139.)

58) «Dixo el fresnu a la faya:

—Si non fuera porque te daría envidia,
ardiera debaixo del agua»¹⁹.

DE OBJETOS

59) También los objetos suelen motejarse sus faltas:

«Dixu el cazu a la caldera:
—Quítate d'alú negrera»²⁰.

60) Es similar esta de Laviana:

«Dijo la sartén al cazu:
—Quítate dequí, culo negru»²¹

¹⁸ Facilita uno igual en Portugal L. CARRÉ ALVARELLOS, *Labores da terra. O trigo*, en «Actas do Coloquio de Estudos etnográficos D. J. L. de Vasconcellos», II (Porto 1959), p. 81. En Galicia ya la publica ANTONIO DE LA IGLESIA, *El Idioma Gallego, su antigüedad y vida*. La Coruña, 1886, tomo III, cap. XIII, pp. 199 y 200.

¹⁹ Recogido en Laviana, pero ya dan variantes: ROSO DE LUNA, *El tesoro de los lagos de Somiedo*. (Madrid 1916), p. 439, y A. VILLARTA, o. c., p. 173, quien lo registra con sentido de picaresca sexual, y elogia la frase «Ardiera debaixo del agua». Castañón (*Refranero...*, p. 104) lo recoge también como dicho por el roble, y contesta la faya: «Yo faigo lo mismo».

²⁰ CANELLA, O. c., p. 280; VIGÓN, O. c., p. 330, y Dr. A. G. OLIVEROS, ms. cit.

²¹ Es parecida la que copia CABAL, *La familia, la vivienda, los oficios primitivos* (Madrid 1931), p. 19, y ésta en la que dice la sartén a la caldera: «Apártate de mí, tiznaera».

- 61) Y facilita Canella (*Estudios...*, p. 280), la réplica:
 «Dixó el cazu a la sartén:
 —Quítate allá no me enlluxes».

No existe uniformidad entre las respuestas de estos tres dialogismos, y los objetos a que se atribuyen; como se verá en un cotejo con las versiones que recoge Castañón (*Refranero...*, pp. 104 y 105), aunque el sentido parece ser en todos el de «censura al que critica en otros defectos que él mismo tiene».

ATMOSFÉRICOS

De este tipo facilita Castañón (*Refranero...*, p. 104), los dos siguientes:

- 62) «Dixoi la nieve a la xelada:
 —Ve tu hoy, que yo voy mañana»;

indicándose con ello, en Tineo, que si hiela mucho nevará abundantemente.

- 63) Con idéntico sentido:

«Dixó'l aire al agua:
 —Yo voy hoy, tu vies mañana.»

CONCEPTUALES

Incluimos en este apartado la disputa entre números, que encierra un alto interés folklórico, y se cantaba o recitaba al compás de la bandurria en las veladas de la aldea:

- 64) «Estando el cuatro y el tres
 en grande disputa un día,
 argumentando los dos
 cuál mejor número hacía,
 dice el cuatro: Cuatro son
 de nuestro Dios los misterios,
 cuatro son los Evangelios
 sin duda y sin distinción.

Cuatro las témporas son,
 cuatro partes tiene el mes,
 y de cuatro partes es
 la obra del firmamento.
 Disputando este argumento,
 estaban el cuatro y el tres.
 Dice el tres: En realidad,
 yo me llevo la corona,

porque son tres las personas
de la Santa Trinidad.
Tres veces cayó Jesús,
siendo tan manso cordero,
cargado con el madero
tan pesado de la cruz.

A las tres murió Jesús,
murió *clipsándose* el día.
Y estando en esta porfía,
salió victorioso el tres;
porque la disputa es
cuál mejor número hacía ²².

MIXTOS

Entre los dialogismos mixtos, recopilamos aquellos cuyo diálogo se produce entre sujetos diferentes, aunque por la sentencia del mismo corresponderían, en la clasificación ideológica, a otros apartados.

65) Diálogo entre persona y planta :

«—¿Cómo non creciste ayín?
—Porque non me plantaste por SAN MARTÍN».

(L. CASTAÑÓN, *Ciento...*, p. 453).

Facilita además diversas variantes en su *Refranero...*, p. 247, y aún este complementario :

66) «—Ayín, ayín, ¿por qué non creces?
—Porque non me sallaste to los meses.»

(Ibid p. 48.)

67) Encierra otro de este grupo la canción asturiana, con sentido amoroso :

«Subió la nena al monte
llorando de dolor,
y al roble le pregunta
que dónde está su amor.
Y el roble le contesta :
—No pienses más en él,
que para Buenos Aires
embarcó en el Musel».

²² O. ARMAYOR, *Del folklore de Caso*, en el «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos» (Oviedo, 1957), n.º 32, p. 446.

68) Aunque divulgado por la voz del cantor asturiano José González «Presi» en un disco microsuro «Columbia» (CGE 60,353), anotamos este de carácter amoroso, que oímos también en la tradición popular:

«Una moza en la fonte
dixó al calderu:
—Quisiera te volviesses
mozu solteru».

69) Entre plantas y objetos, este de Figueras, expresado tácitamente:

«Dixoye'l carbayo al clavo:
—Aquí deixarás el rabo»,

porque clavo que entra en roble no hay posibilidad de extraerlo.

Castañón, en su variante (*Refranero...*, p. 105), interpreta que se debe a la dureza de la madera de roble.

70) Entre irracional y cosa, el congrio pregunta al anzuelo (Figueras):

«—Patita retuerta, ¿qué haces aquí?
—Estoy aguardando por ti.
—Si te como, ¿qué me harás?
—Si el que está arriba no duerme,
conmigo irás».

71) Lo frecuente en los dialogismos mixtos es que sea siempre una persona la que entable el diálogo y responda después cualquier otro ser. En la Azoreirina, dice la zorra:

«—Todos los tiempos, tiempos son,
pero la nieve es una gran presión.»

72) Los niños dialogan con la golondrina a su llegada:

«—Andarina de la mar,
¿qué vienes aquí a buscar?
—Una sábana redonda,
que no hay filu que la esconda».

(CABAL, *Diccionario*, t. III, p. 75.)

73) Y la interrogan de nuevo al renovar la emigración:

«—Andarina de la mar,
¿dónde te vas a invernar...?
—A la Riera de Covadonga,
que allí tengo el palomar».

(Id., *ibid.*, pp. 75 y 76.)

74) Del Navia al Eo, como en Portugal, existe también el diálogo con el zarapito:

«—Pico, pico, mazarico,
¿quién che deo tan grande pico? ²³.
—Deumo Dios c'ol meu trabayo,
pra picar n'aquel carbayo.
Tanto piquéi y repiquéi,
que nin ua foya deiñei».

75) Como índice de con qué se alimenta una persona, a juzgar por su cara, dicen en Arenas de Cabrales:

«—¿Qué comes sapu?
—Tierra. Te lo dice la tellera.»

(CASTAÑÓN: *Refranero...*, p. 250.)

76) Dentro de estos diálogos de personas con animales, merecen mención especial, por lo divulgadísimo que está y lo frecuente que aún es, el que se sostiene con el cuclillo, pájaro que pregona el buen tiempo con su canto. Como dice F. de la Vega (*Nostalgia*, 107): «Pues el canto del cuco significa, que acaba de llegar la Primavera. En Barres (Cas-

²³ En Barres lo dicen:

«Pico, pico, mazarico,
¿quién che deo tamaño pico?
—Deumo Dios del tou trabayo
pra picar nel tou carbayo».

Véase la variante portuguesa en F. PIRES DE LIMA, *A alma de Portugal*, en «RDTP», IV, p. 383.

tropol) aseguran que arranca el pelo a las mujeres cuando lo remedan en su canto. Le preguntan:

«Cuco, recuco,
rabo d'escoba,
¿cuántos anos me das
daquí a mía boda?»

77) Y en El Valin (Castropol), cuantos quedan de vida, con esta otra fórmula:

«Cuco, cuquelo,
rabo d'estelo,
¿cuántos años faltan
pa'l meu enterro?»

78) En Figueras se sostiene además este otro diálogo con el cuco, expresivo de que cada uno hace de su capa un sayo. Dice el cuco en su canto:

«Cucú, tapa el cu»;
y se le responde: «Tápalo tú»²⁴.

²⁴ En Figueras, las fórmulas son así:

«Cuco, cuquelo, rabo de escoba,
dime cuántos anos hay
d'aquí a mía boda».
«Cuco cuquelo rabo d'escobelo
dime cuántos anos hay
d'aquí al meu enterro».

El tema, de gran interés y expansión en el folklore hispano (vid. en RDTP, t. II, pp. 186 v 571, y t. VII, p. 331), fue tratado en Asturias por: L. GINER ARIVAU, *Contribución al Folk-Lore de Asturias: Folk-Lore de Proaza*. Creencias y supersticiones. III, pp. 251 a 253; R. JOVE y BRAVO, *Mitos y supersticiones de Asturias*, en «Asturias» (Gijón, 1897), t. II, p. 154; M. FERNÁNDEZ, *El Franco y su concejo* (Luarca, 1898), p. 110; A. DE LLANO, *Del folklore asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres* (Madrid 1922), pp. 139 y 140; C. CABAL, *Los dioses de la vida*, p. 263; L. R. CASTELLANO, *La variedad dialectal del alto Aller* (Oviedo, 1952), pp. 194, 205 y 206; Id., *Contribución...*, cit., p. 57; L. CASTAÑÓN, *Los meses...*, cit., pp. 402 y 412; Id., *Refranero...*, cit., p. 57, 89, 112, 157, 240, 268, 270, 300 y 321; y O. ARMAYOR, *La metáfora y la fauna de Caso*, en el «Bol. del Inst. de Est. Asturianos», núm. XLVII, p. 419. Por su popularización atrajo la musas de nuestros poetas y le dedicaron sus versos; CAMÍN, *De las Asturias simbólica y Nuevos poemas*, p. 83 y 157; CÁNDIDO SÁNCHEZ, *Remanso infantil* (Oviedo 1952), pp. 76 y 77; CELSO AMIEVA, *Poemas de Llanes* (México 1955), p. 85, y A. CASONA, *Encanto de luna y agua* (Asturias).

79) Al ave de rapiña se le pregunta en Figueras con igual sentido :

«—Biḡato, biḡato, ¿qué levas nel papo?
 —Leite mazado.
 —¿Quén cho mazou?
 —María de Merón.
 —Pasou por el río
 cua manta cuberta.
 y non la moyou».

80) El cuervo es otro animal tradicional. En Figueras se le considera de mal agüero, y un día cruzó el pueblo anunciando buena nueva :

«Gorrifayo ; que se casa el meo fijo Pedro con ua fiya de Arbore Negro», personaje de la cancionística popular local.

81) Y el labrador también dialoga con el tiempo en relación con la meteorología de carácter agropecuario. Y hasta pretende vengarse de él.

Son muy característicos los dialogismos con los meses, singularmente con enero, febrero y marzo, de los que facilitan diversas variantes. Cabal (*Diccionario...*, t. I, p. 76) y, en especial, Castañón (*Los meses...*, pp. 411 y 412, y *Refranero...*, pp. 37, 105, 164 y 223). Su fórmula típica es la de estos dos recogidos por nosotros :

«Juan: Anda, vete, Febrero,
 que ya no te tengo miedo.
 Febrero: Pero con dos [días] que me quedan
 y dos que me deja mi compadre marzo
 te he de hacer andar
 con las ovejas al hombro
 y las chocarelas al brazo».

(Ovanza, Belmonte)..

82) «El pastor: Vaite, marzo, que agora
 ña non che teño medo.
 Marzo: Dous días que me faltan de marzo
 y tres que me faltan de abril,
 eiche faguer el rebaño dormir» ;

y cayó una nevada que le mató todas las ovejas.

83) Entre los que implican diálogo tácito, tenemos:

«Dixó abril: el retozu ye pa min»²⁵.

* * *

Si todavía no resulta fácil presentar una clasificación ideológica de los dialogismos de nuestro refranero asturiano, aunque por lo recopilado ya se ponen de manifiesto los aspectos más sobresalientes de la etnia regional, tampoco lo es presentar conclusiones acerca de los mismos, si bien hemos observado ya algunas, y vemos que en todos ellos la moraleja resulta con menor fuerza plástica, por el pie forzado del diálogo, aunque no menos profunda e irónica. Pues como afirma Hernández (*Martín Fierro*, 2.^a parte XXXII):

«Sepan que no hay falsedades
ni error en estos consejos:
es de la boca del viejo
de ande salen las verdades».

J. L. PÉREZ DE CASTRO

²⁵ CANELLA, F., o. c., p. 280; CABAL, *Diccionario...*, I, p. 77; y CASTAÑÓN, *Ciento...*, página 450, y *Refranero...*, p. 104.

